

Solemnidad de la Natividad: Misa del Día A2019

Las lecturas de esta celebración de Navidad apuntan a este gran evento del nacimiento de Jesús. Nos invitan a regocijarnos con los ángeles y hombres y mujeres de buena voluntad por el regalo especial que Dios ha dado al enviar a Jesús al mundo como nuestro salvador.

La primera lectura describe la profecía de Isaías que anuncia la alegría de la liberación de Israel del exilio. Retrata la belleza de los pies del mensajero que lleva las buenas nuevas de liberación y el deleite de la gente, beneficiaria del regalo de Dios. Muestra cómo Dios es el autor de tal regalo y cómo, al hacerlo por su pueblo, hace que su gloria y salvación sean conocidas por las naciones.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el autor de la alegría de su pueblo. Sea que sea el sufrimiento de su pueblo, Dios termina para visitarlos y liberarlos. Otra idea es la certeza de que, cuando Dios consuela a su pueblo, todas las naciones de la tierra ven su gloria y llegan a conocer su poder salvador.

Este texto nos ayuda a comprender la alegría de la Navidad como se describe en el Evangelio de hoy. En primer lugar, el Evangelio comienza con una afirmación de la identidad de Jesús como Dios. También afirma su eternidad y su acción creativa desde el comienzo del mundo. Luego, al resaltar la divinidad de Jesús, el Evangelio dice que todo lo que existe en el mundo fue creado a través de él porque sin él nada hubiera tenido vida.

El Evangelio sostiene también que Jesús, quien estaba en el origen del mundo, es la luz del mundo. Pues, habla de la preferencia que el mundo le dio a la oscuridad en lugar de la luz y afirma que para los que lo han aceptado, se ha convertido en una fuente de salvación.

Después de esto, el Evangelio enfatiza que Jesús como la Palabra de Dios con quien todo fue creado, se hizo carne y habitó entre los seres humanos. Finalmente, el Evangelio declara que por su encarnación, el mundo ha visto su gloria que muchos años en el pasado los profetas han anunciado.

¿Qué aprendemos de este Evangelio? Hoy quiero hablar de la alegría de la Navidad. En primer lugar, permítanme desear a cada uno de ustedes y a los miembros de sus familias una Bendita Navidad y la paz de Cristo.

Lo que celebramos en Navidad es la alegría del nacimiento de Jesús. De hecho, cuando las personas celebran un cumpleaños, lo hacen con velas, luces y regalos porque es un día importante para ellos. Un cumpleaños siempre es importante porque conmemora el día en que una persona vino al mundo. También es importante porque, aunque el nacimiento ocurrió hace algunos años, todavía está presente en la vida que alguien lleva hoy.

Es por eso que es imposible deshacerse de un cumpleaños como lo hacemos con los pantalones viejos. Quizás, a algunos no les guste celebrar su cumpleaños, pero no pueden cambiarlo. En verdad, es imposible deshacerse de un cumpleaños mientras alguien esté vivo. Además, sucedió que para personas importantes, incluso muertas, sus seres queridos aún los recuerdan a ellos y al día de su nacimiento como si todavía estuvieran vivos.

Una lógica similar existe con la celebración del Día de la Independencia. De hecho, hace 200 años, los Estados Unidos de América obtuvieron su independencia. Pero, cada año, el pueblo estadounidense celebra con alegría, júbilo y fuegos artificiales, porque de ese evento pasado nació una nación y continúa viviendo hoy. Cuando hace 2000 años Dios envió su hijo Jesús en el mundo para ser nuestro Salvador, estaba abriendo una era de gracia, de

sanación y de bendición para todo el mundo que tuvo que marcar para siempre a todas las generaciones de personas por venir.

Cuando, en un día como este, nos reunimos para celebrar la Navidad, nos recordamos el abundante amor de Dios que lo llevó a enviar a Jesús al mundo. Celebramos un nuevo comienzo y una nueva historia entre los seres humanos y Dios.

Ese evento que Dios cumplió en el pasado está perpetuamente presente porque la intención de Dios es eterna ya que su amor es interminable. En esta perspectiva, entendemos que la Navidad no es una celebración de un evento del pasado, sino de un evento que tiene lugar hoy porque el amor de Dios es eterno.

Como una nación nacida del pasado que continúa a vivir hoy a mantener el espíritu de los padres fundadores, Cristo nace todos los días en nuestros corazones cuando mantenemos su espíritu y cuando vivimos según su ley de amor. La celebración de la Navidad es la celebración de un misterio de amor: un amor tan grande que empujó a Dios a hacerse un ser humano en Jesucristo.

La Carta a los Hebreos resume en palabras claras el misterio de la Navidad, es decir, que el Dios siempre invisible se hizo visible en Jesucristo y habitó entre los seres humanos. Es por eso que la encarnación de Jesús que conmemoramos en Navidad es algo único en la historia humana. Su importancia es evidente como el evento en sí. Dios, a quien nadie había visto antes con sus propios ojos, se ha puesto a nuestra disposición de una manera muy tangible.

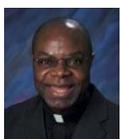
¿Por qué lo hizo así? Lo hizo para que lo veamos con nuestros propios ojos, lo toquemos con nuestras propias manos y lo escuchemos con nuestros propios oídos. Lo hizo para mostrarnos cómo se preocupa por nosotros y por nuestra salvación eterna. Si esto es cierto, entonces, sería un error no preocuparnos por Jesús.

Es por eso que la Navidad nos recuerda que debido a que Dios nos ama, nosotros también tenemos que amarlo a su vez. Por lo tanto, no podemos vivir como si Dios no existiera y guiado solo por los estándares humanos. Pero al contrario, guiados por la Ley de amor de Dios hacia él y hacia nuestros semejantes, debemos esforzarnos por agradar a Dios, que se ha convertido en uno de nosotros para hacernos divinos.

Alegrémonos, entonces, junto con los ángeles y hombres y mujeres de buena voluntad por la venida de Jesús en nuestro mundo. Pidámosle a Jesús que traiga paz a nuestro mundo, nuestro país y nuestras familias.

¡Que Jesús bendiga a todos los niños para que puedan sentir la presencia de Dios a su alrededor en todo lo que hacen! ¡Que María y José estén cerca de todos los padres que luchan en la educación de sus hijos! Que Dios los bendiga a todos! ¡Feliz Navidad a todos!

Isaías 52: 7-10; Hebreos 1: 1-6; Juan 1: 1-18



Fecha de la Homilía: el 25 de Diciembre, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20191225 homilia.pdf